

## Parte I: Descripción general

---

**Texto clave:** *Hebreos 8:1, 2* **Enfoque del estudio:** *Éxodo 25:8, 9, 40; Hebreos 8:1–6; Mateo 25:1–10; Dan. 7:9, 10; Hebreos 8:1–5; Hebreos 9:23–28; Apocalipsis 11:19; Hebreos 10:16; Levítico 16:21, 29–34; Levítico 23:26–32.*

**Introducción:** Tan prominente es el tema del santuario tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento que es simplemente asombroso considerar que muchos cristianos perdieron de vista la doctrina del santuario celestial durante casi dos milenios. Los adventistas del séptimo día se dieron cuenta de que la doctrina del santuario celestial no sólo era una enseñanza bíblica importante, sino que era el principio central de una teología bíblica que conectaba otras doctrinas. Estas enseñanzas incluyen:

- la doctrina de Dios, su carácter, creación, obra y gobierno;
- la doctrina del origen del mal y del conflicto de los siglos;
- la doctrina de Cristo, su primera venida a la tierra, su encarnación, vida, ministerio, muerte, resurrección y ascensión;
- la doctrina de la salvación en Cristo;
- la doctrina de las últimas cosas, la segunda venida de Cristo, el juicio final y la restauración de todas las cosas; y
- la doctrina de la iglesia, especialmente la enseñanza de la iglesia remanente en el tiempo del fin, antes de la segunda venida de Jesús.

La profecía bíblica más larga, los 2.300 años de Daniel 8:14, se refiere al santuario celestial y al gran conflicto. Esta profecía nos familiariza tanto con el ataque al santuario celestial como con su purificación en el día del juicio de Dios y en la restauración de todas las cosas. Sin embargo, los adventistas no piensan en esta profecía como una mera abstracción sin base ni cumplimiento en la realidad. Más bien, entienden que esta profecía se cumplió en la historia, comenzando a mediados del siglo diecinueve, en 1844. El cumplimiento de esta profecía exige que todas las personas que viven en estos tiempos de prueba acepten la expiación de Jesús por sus pecados antes del final de su ministerio intercesor en el santuario celestial.

El cumplimiento de la profecía de los 2.300 días es especialmente importante para los adventistas porque entienden que Dios los ha llamado como su iglesia remanente para anunciar al mundo el cumplimiento de esta profecía, el regreso de Jesús y la inminente consumación del gran conflicto. Por lo tanto, el mensaje de la profecía de los 2.300 días es la esencia misma del "evangelio eterno" (*Apocalipsis 14:6*). La buena noticia en el contexto de los mensajes de los tres ángeles es el llamado final de amor de Dios a la humanidad. Dios ordena a los pecadores en la tierra que se vuelvan a Él

para que puedan ser salvos por la sangre de Jesús y por Su mediación en el santuario celestial.

106

**Temas de la lección:** El estudio de esta semana destaca dos temas principales:

1. El santuario terrenal en el Antiguo Testamento no era solo una parte de la cultura de Israel; señalaba principalmente el santuario celestial y el ministerio de Jesús a favor de la humanidad.
2. Como tal, el santuario celestial es fundamental para el evangelio universal y eterno, para la salvación de la humanidad y para la misión de la iglesia.

## *Parte II: Comentario*

---

### **El Sellamiento de la Profecía de los 2.300 Años**

La primera y la segunda venida de Jesús están estrechamente asociadas con el santuario, tanto el terrenal como el celestial. Cuando María y José llevaron a Jesús al templo de Jerusalén, Simeón y Ana estaban allí (*Lucas 2:25-38*). Sabían que el Mesías vendría al templo. Por esta razón, Lucas relata que, mientras esperaba el cumplimiento de la promesa de Dios de la primera venida del Mesías, Simeón "vino por el Espíritu al templo" para encontrarse con Jesús (*Lucas 2:27*), y la profetisa Ana "no abandonó los terrenos del templo" (*Lucas 2:37*).

La profecía bíblica más larga, la de los 2.300 años (*Dan. 8:14*), se centró en el santuario celestial (*Dan. 8:10-12*). Esta profecía fue "sellada" o confirmada (*Dan. 9:24*), por la primera venida de Jesús al santuario terrenal. Después de recibir la profecía de 2.300 años, Daniel "quedó asombrado [...] y no había nadie que pudiera explicarlo" (*Dan. 8:27*). Al quedarse sin una explicación para esta visión durante varios años, Daniel se centró en los datos que tenía a mano: la profecía de Jeremías sobre los 70 años de "las desolaciones de Jerusalén" (*Dan. 9:2; compárese con Jer. 25:11, 12*).

Daniel oró por la intervención de Dios para cumplir la profecía de 70 años de Jeremías, suplicando al Altísimo que redimiera a Su pueblo (*Dan. 9:3-19*) y a "que brille tu rostro en tu santuario desolado" (*Dan. 9:17*). Para gozo de Daniel, Dios envió a "Gabriel hombre" para instruirlo (*Dan. 9:21, 22*). Sin embargo, Gabriel no se enfocó de inmediato en responder a la oración de Daniel sobre la profecía de 70 años de Jeremías. En cambio,

Gabriel comenzó a exhortar a Daniel a "prestar atención al mensaje y obtener entendimiento de la visión" (*Dan. 9:23*). Obviamente, la visión en cuestión es la descrita en Daniel 8:14 porque Gabriel no habla de 70 semanas literales sino de 70 semanas proféticas (*Dan. 9:24.*), o 490 años. Los 490 años podían ser "determinados" o deducidos sólo de los 2.300 años en la visión de Daniel (*Dan. 8:14.*)—no de los 70 años de la profecía de Jeremías. Con este cálculo, Gabriel también reveló el evento que marcó el comienzo de las 70 semanas proféticas y, por lo tanto, de los 2.300 años. Éste

107

107

"la emisión de un decreto para restaurar y reconstruir Jerusalén" (*Dan. 9:25*), que tuvo lugar en el año 457 a.C. Por lo tanto, la profecía de las 70 semanas proféticas es un subconjunto, o la primera parte, de la profecía de los 2.300 años; Los dos períodos constituyen una gran profecía.

Aquí Gabriel finalmente responde a la pregunta y oración de Daniel acerca de la restauración y reconstrucción de Jerusalén (*Dan. 9:25.*), la "montaña santa" de Dios (*Dan. 9:20.*). Sin embargo, Gabriel inmediatamente explica que este cumplimiento de la profecía de Jeremías de 70 años es solo el comienzo de una profecía mucho más larga. Es decir, es el comienzo de las 70 semanas proféticas, y luego el comienzo de una profecía aún más larga: los 2.300 años. Por esta razón, manteniendo el enfoque en esta profecía más grande, Gabriel le explicó además a Daniel que estas 70 semanas proféticas, o 490 años literales, serían "decretadas" o "determinadas" para "tu pueblo y tu ciudad santa" (*Dan. 9:24*) para un propósito especial: "hasta el Mesías el Príncipe" (*Dan. 9:25*).

El fin, o el objetivo, de estos 490 años fue el primer advenimiento del Mesías. Gabriel explicó que el propósito del Mesías sería "poner fin al pecado, hacer expiación por la culpa, traer justicia eterna . . . y para ungir el Lugar Santísimo" (*Dan. 9:24*). En la septuagésima semana profética, el Mesías "confirmaría un pacto con muchos por una semana, pero a la mitad de la semana pondrá fin al sacrificio y a la ofrenda de grano" (*Dan. 9:27*). El único cumplimiento plausible de todos estos acontecimientos fue el sacrificio de Jesús, el "Mesías Príncipe" (*Dan. 9:25*) y "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (*Juan 1:29*), que "serán cortados y no tendrán nada" (*Dan. 9:26*).

Así, comienza la profecía de las 70 semanas la profecía de los 2.300 años. Podemos estar seguros de que la profecía de 2.300 años acerca de la purificación del santuario se cumplió en 1844 porque la profecía de las 70 semanas (*Dan. 9:24–27*) se cumplió con exactitud en la muerte sacrificial del Mesías a la mitad de la semana setenta, en el año 31 d. de J.C. Además, de la misma manera que la profecía de las 70 semanas se cumplió en la muerte sacrificial del Mesías en relación con el santuario terrenal, la

profecía de los 2.300 años se cumpliría en la purificación del santuario celestial por parte del Mesías. De manera similar, las dos partes de la profecía están relacionadas con las dos venidas del Mesías: el final del período de 70 semanas se relaciona con la primera venida de Cristo, mientras que el final de los 2.300 años se relaciona con Su segunda venida.

### **La pérdida de la doctrina del santuario**

El santuario es uno de los temas y enseñanzas más prominentes de las Escrituras. La Biblia describe dos santuarios, uno terrenal y otro celestial.

108

Ambos santuarios revelan aspectos fundamentales del carácter de Dios, del gran conflicto y de la salvación. Por lo tanto, los dos santuarios sirven como el lugar de la revelación de Dios a Su pueblo, Su morada entre ellos, y Su reinado sobre ellos. En el santuario, Dios se encontró con Israel, y ellos le respondieron en adoración. De la misma manera, el santuario celestial sirve al reino de Dios a nivel cósmico. En ese lugar central, Dios estableció Su trono. Él se reveló a los habitantes del universo, ejerciendo su soberanía sobre ellos y proveyendo para sus necesidades.

Sin embargo, cuando el pecado entró en el universo, el santuario celestial adoptó una función salvífica, con sus ministerios sacrificiales y mediatorios. Por lo tanto, los dos santuarios no están separados en el sentido de que están estrechamente conectados en una relación tipológica: es decir, el santuario terrenal fue construido expresamente para revelar, señalar y explicar el significado y el papel del santuario celestial.

Teniendo en cuenta esta comprensión del papel fundamental del santuario para el reino de Dios, no podemos dejar de notar que su presencia es imposible de pasar por alto en las Escrituras. La forma en que los cristianos, de entre todas las personas, ignoraron el estudio y la importancia del santuario celestial durante miles de años es simplemente desconcertante. ¿Cómo fue posible semejante descuido?

Los adventistas señalan dos factores principales que condujeron a la exclusión de la doctrina del santuario de la teología cristiana. Primero, dada la importancia del santuario celestial para la salvación, es obvio que el diablo haría todo lo posible para oscurecer, o incluso aniquilar, la enseñanza bíblica del santuario celestial. Por lo tanto, la gente no conocería la verdad acerca de Dios, acerca del sacrificio de Cristo y acerca de Su continua mediación en el santuario celestial para nuestra salvación.

### **Dualismo Cósmico**

¿Cómo se oscureció esta doctrina en el cristianismo? La respuesta a esta pregunta lleva claramente nuestra discusión al segundo factor principal: el concepto de dualismo. Durante los primeros siglos de su historia, el

cristianismo asimiló la filosofía griega con su concepto fundacional del dualismo. Según este concepto, toda nuestra realidad se divide en dos esferas: la terrenal y la celestial. Sin embargo, estas dos esferas son radical y esencialmente diferentes. Mientras que la esfera terrenal es material, temporal y espacial, el reino celestial es inmaterial, atemporal y espacial. En otras palabras, en la esfera celestial no hay existencia física ni relación personal. Debido a que no hay comunicación o relación entre las dos esferas, la única forma en que los humanos podrían entrar en la esfera celestial era escapando de cualquier conexión con su existencia terrenal, lo que equivale a dejar de existir como seres humanos integrados y de alguna manera sobrevivir como almas o mentes incorpóreas que no experimentan el tiempo y el espacio. Obviamente, esta visión del mundo sólo es posible si se acepta el concepto de que los seres humanos tienen un cuerpo físico, así como un alma inmortal y completamente autónoma. Cuando los primeros

109

Los cristianos adoptaron esta cosmovisión, era imposible para ellos pensar en un santuario literal en el cielo. Incluso era difícil para ellos imaginar el cielo como un espacio literal, y mucho menos a Jesús ascendiendo en un cuerpo humano a este espacio. Por esta razón, cuando los primeros cristianos leyeron en las Escrituras acerca del santuario celestial, simplemente lo alegorizaron o espiritualizaron y concluyeron que el santuario israelita se aplicaba a la iglesia. Hablar de un santuario literal en un cielo literal no parecía "digno" de una teología "elevada".

Es cierto que los cristianos primitivos y medievales hicieron una conexión entre el sistema de sacrificios del santuario y la muerte de Cristo. Pero debido a la influencia de la filosofía griega, estos primeros cristianos no podían imaginar adecuadamente la obra mediadora de Cristo para la humanidad en un santuario celestial literal. Por esta razón, la Iglesia Católica Romana aplicó el ministerio mediador de Cristo a la iglesia y a su sacerdocio. Trágicamente, esta usurpación del ministerio mediador de Cristo en el santuario celestial llevó a la iglesia a socavar incluso el sacrificio de Cristo. Sin embargo, Dios obró a través de los movimientos de la Reforma Protestante para que su pueblo volviera a una lectura literal de la Biblia y, a través del movimiento adventista, para redescubrir la enseñanza bíblica del santuario celestial en las profecías y en el libro de Hebreos.

Por lo tanto, nuestra misión, como Adventistas del Séptimo Día, es evitar comprometer la Palabra de Dios, y llamar tanto a los cristianos como al mundo a enfocar su atención en el sacrificio de Cristo en la tierra y Su mediación en el santuario celestial. (Para mayor discusión, véase Ángel Manuel Rodríguez, "El Santuario Celestial", en *Manual del Séptimo Día Teología Adventista*, págs. 381, 382, 403-406.)

### *Parte III: Aplicación a la vida*

---

- 1. Piensen en el concepto del sacerdocio en su cultura. ¿Cómo se compara este concepto con el concepto bíblico? ¿Cómo podrías utilizar el concepto local del sacerdocio para comunicar a otras personas el sacerdocio de Jesús?**
- 2. Piensa en el concepto de juicio en tu cultura o país. ¿Cómo se compara o contrasta este concepto de juicio con el concepto bíblico de juicio? ¿Cómo podrías explicar la comprensión bíblica del juicio a las personas de tu propia cultura?**